

VALLES ATLÁNTICOS

BIZKAIA



B•11 Río Mayor— —Las Tobas—Akirtza

Los arroyos Akirtza, las Tobas y Río Mayor circulan por una zona de estrechos barrancos de fuerte pendiente en la zona de los montes de Triano. Se trata de un paisaje muy alterado, ya que estos montes constituyen la cuna de la minería de Bizkaia, actividad que provocó un fuerte impacto ambiental, claramente visible en el paisaje.

La transformación realizada por el hombre en este espacio y los procesos de regeneración puestos en marcha pueden ser estudiados en el cercano Centro de Interpretación Ambiental de Peñas Negras.

En los protegidos fondos de barranco se crea un microclima sombrío, cálido y húmedo donde se desarrollan algunas especies de helechos subtropicales verdaderamente únicos en nuestras latitudes.



B•12 Montes y colinas del litoral de la margen izquierda del Nervión

La catalogación de este espacio se hace necesaria por una parte por la importancia de sus valores naturales y paisajísticos y por otra debido a la necesidad de potenciar su conservación y recuperación, ya que se trata de una zona fuertemente humanizada y con importantes impactos urbanísticos. Este conjunto de pequeños montes, (Punta Lucero, Serantes, San Mamés) situados en la misma línea de la costa, apenas conservan su cubierta vegetal originaria, alterada por el pastoreo, la actividad industrial, las obras públicas y la actividad recreativa de la zona (Playa de La Arena).

El entorno mantiene sin embargo una importante comunidad de flora y fauna, especialmente interesante por las especies de carácter mediterráneo que alberga, como el único coscojar de la vertiente cantábrica de la Comunidad o la presencia del lirón careto.

B•13 Barrancos de Sollube—Garbola

Los montes de Sollube y Garbola han sido intensamente aprovechados desde hace siglos por los ganaderos de los núcleos rurales cercanos como zona de pastos. En las últimas décadas las repoblaciones intensivas

han sustituido a las campas, por lo que hoy en día las especies forestales de crecimiento rápido cubren la práctica totalidad de su superficie, llegando hasta los mismos cauces de los múltiples arroyos y torrenteras que descienden hacia el mar. La protección de estas vaguadas es de gran importancia, ya que albergan los últimos reductos de la flora original, en especial algunas especies de helechos más propios de climas cálidos, testigos de la época preglaciaria.